

## LAS FIESTAS

DE LA

### MERCED

Si en ninguna ó con insignificantes variaciones en el programa celebró esta ciudad, desde el día 24 del pasado mes hasta el 2 del corriente, los anunciados festejos en obsequio de su augusta patrona. Ni benévolo en demasía, ni extremadamente descontentadizo, hemos de reconocer que, si resultaron harto deficientes para una capital de la categoría de la nuestra, no estuvieron tan dejados de la mano de Dios como algunos de nuestros paisanos han dado en decir; máxime teniendo en cuenta que fueron poco menos que improvisados. Y esto es, en realidad, lo único reprochable: que por fás ó por nefas sea resultado de una improvisación siempre violenta un acuerdo que debería tomarse con mucho tiempo, después de detenido examen y cuando se contara con elementos suficientes para garantizar el éxito.

Partidarios somos de esta clase de fiestas y abundamos en la idea de que convendría verificarlas cada año, por constituir un medio de riqueza digno de toda consideración; pero no como ahora, á la buena de Dios, con deplorable precipitación y afrontando el riesgo, casi seguro, de un fracaso que relativamente se ha podido evitar, gracias á los desesperados esfuerzos de algunos entusiastas y al desprendimiento con que gran parte del vecindario ha correspondido á las excitaciones oficiales. Otra parte, quizá la más valiosa, optó por el retraimiento, en revancha seguramente del que guardó nuestra corporación municipal, con motivo de otros festejos que por recientes nos creemos dispensados de recordar.

En nuestro fuero interno condenamos entonces el hecho y no lo aplaudimos en esta ocasión: el buen nombre de Barcelona está por encima de esas rencillas políticas que cortan sus alas cuando más necesita remontar el vuelo, y los forasteros que la honran con su visita tienen derecho á



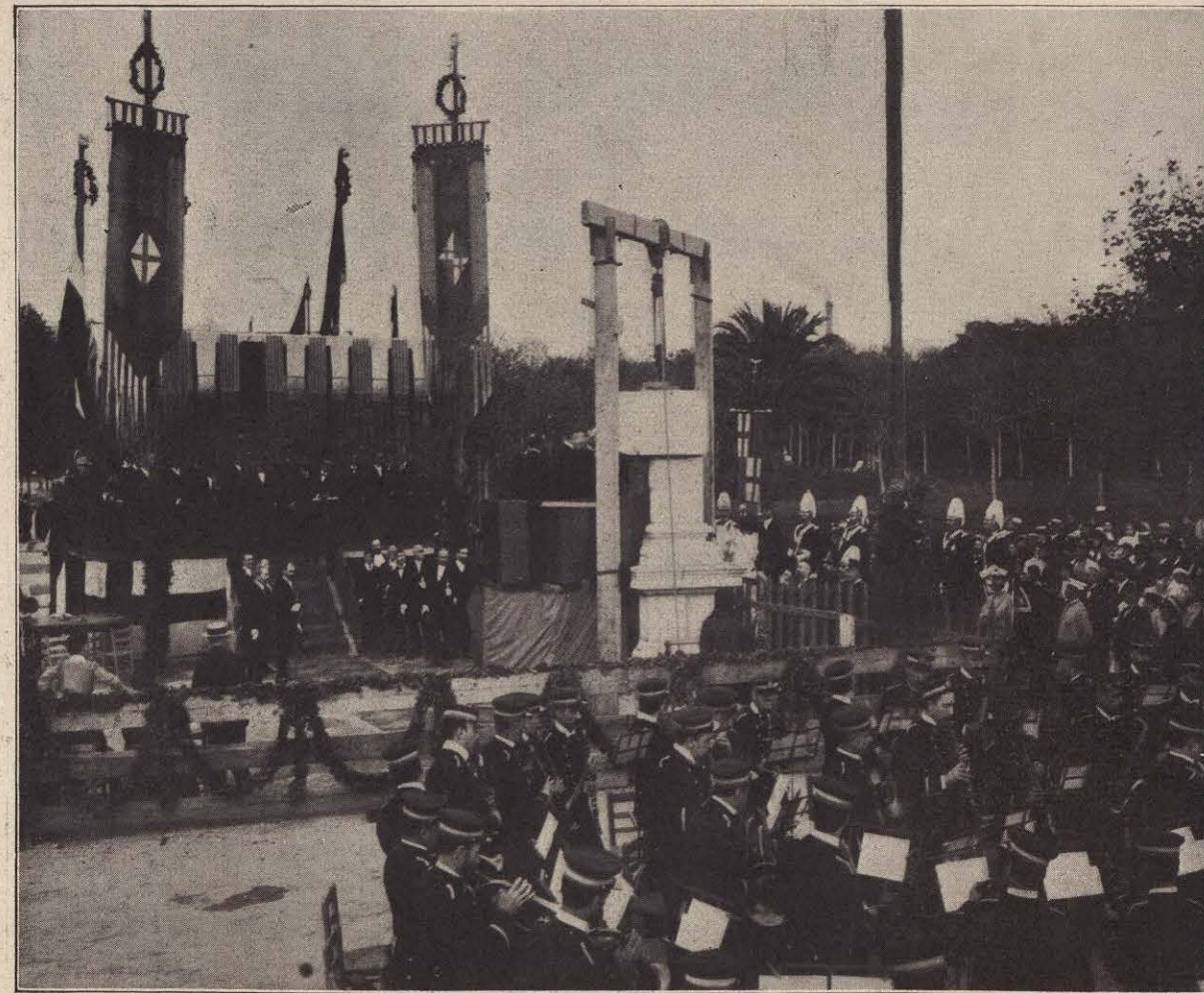
ASPECTO GENERAL DE LA PLAZA DE CATALUÑA.

que se presente á su vista con las riquísimas galas de que oficial y particularmente dispone.

Por fortuna, no vacilamos en repetirlo, ha salido del atolladero mejor que cabía esperar, sobre todo si se toma en cuenta que lo que aquí ha parecido pobre, frío y deslabazado, en cualquier otra capital de provincia hubiera resultado exuberante, espléndido y delicioso, por hallarse reunidas en un pequeño recinto la multitud de atracciones que en la gran ciudad condal han tenido que buscarse desperdigadas á costa de tiempo y fatiga; y esto nos demuestra una vez más que no hemos de pensar en festejos de ninguna clase mientras no se les prepare con la antelación oportuna y se pueda hacer frente á un presupuesto de gastos que guarde relación con la importancia que el mundo entero ha dado á la hermosa urbe barcelonesa.

En los que acaban de realizarse, á pesar de las muchas deficiencias que somos los primeros en reconocer, ha habido para todos los gustos, figurando en el programa números que, en realidad, han llamado la atención, por su buen gusto y originalidad; siendo de justicia mencionar, entre los más selectos, el *Coso blanco*, nuevo en esta localidad, que tuvo efecto en el Parque, el *Ajedrez viviente*, también nuevo, jugado en el gran salón del Palacio de Bellas Artes y la *Cabalgata artística*, á cargo del «Niu Guerres», suntuosa alegoría de la Música. En cuanto á ornato é iluminación, llevóse la palma, en el concepto general, la calle de Fernando, de deslumbrador aspecto; produciéndolo agradable, aun cuando se esperaba bastante más, la Rambla toda, lo propio que la Plaza de Cataluña, donde se pensó echar el resto, sin contar con que la falta de tiempo material para terminar y elevar la profusión de objetos decorativos que debían darle monumental carácter, sería causa de que esa obra principal y con tanto empeño emprendida apareciera, al fin, incompleta y desprovista de toda oportunidad.

No entraremos en reseñas ni consideraciones acerca de las restantes fiestas; ese trabajo árido é insulso nos robaría el espacio



INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DE LOS CUERPOS DE EDIFICIOS DESTINADOS Á MUSEO DE PINTURA ANTIGUA Y MODERNA.

Todas las vistas de este número proceden del fotógrafo Merletti.

190



FIESTA MARÍTIMA EN LA PLAYA DE SAN SEBASTIÁN.

destinado al texto de verdadera amenidad; por lo cual, nos atenemos á lo dicho y dejamos que las vistas fotográficas que hemos podido obtener y en este número publicamos satisfagan la curiosidad de nuestros lectores, mejor que lo haría seguramente nuestra humilde pluma.

\*\*\*

## EL CHOQUE

El señor Braulio, maquinista experto, á quien la poderosa compañía encomendara el difícil gobierno del tren expreso, subió á la «Ligera» en un estado de ánimo difícil de pintar. Asiendo con mano crispada la palanca; mirando fijamente al jefe de estación, que aguardaba la carga del último equipaje para dar la señal de partida; ajeno por completo al estridente ruido de topes y carretillas, parecía contagiado del ardor calenturiento de la máquina; aquellos hervores de caldera sentíalos él dentro de su pecho; el fuego de los hornos era un mezcquino reflejo del fuego de su cerebro.

¡Pobre Braulio! Allí, á un kilómetro escaso de la estación de destino, en una casita modesta, situada á pocos pasos de la vía, guardaba él todos los tesoros de su alma, la vida entera, puesta bajo la custodia de una mujer, joven y hermosa, querida por el obrero con todas las energías del corazón. ¡Con qué placer saludaba en todos los viajes, con un prolongado silbido de la máquina, aquellas blancas y quecinas paredes! ¡y qué alegría tan honda, al ver los giros de un pañuelo, rasgando el aire en señal de correspondencia!

—Mi mujer,—decía invariablemente al fogonero Roque, único testigo de aquellas expansiones amorosas del horno de vapor y del hogar tranquilo; y, acortando Braulio la marcha del convoy, parecíanle música dulcísima, el tronar de las placas, el traqueteo de las agujas y el chirrido de los frenos.

Aquel día levantóse el ma-

quinista de mal talante. Durante la noche, habíale parecido más fría y dura que de costumbre la cama alquilada, y pensó, más que nunca, en aquella otra, blanca y mullida como la nieve, que guardaba para él, día sin otro, tesoros de calores y blanduras.

Soñoliento, y tropezando en las vías, cruzó los desiertos y oscuros andenes de la estación, y dirigióse al depósito de máquinas, donde le esperaba su valiente «Ligera» la que, dócil á su mano, devoraba el espacio trepidando de gusto y engalanándose con espesas gudejas de humo; y, después de dar vuelta alrededor del pesado artefacto, subió á su puesto para revisar los hornos.

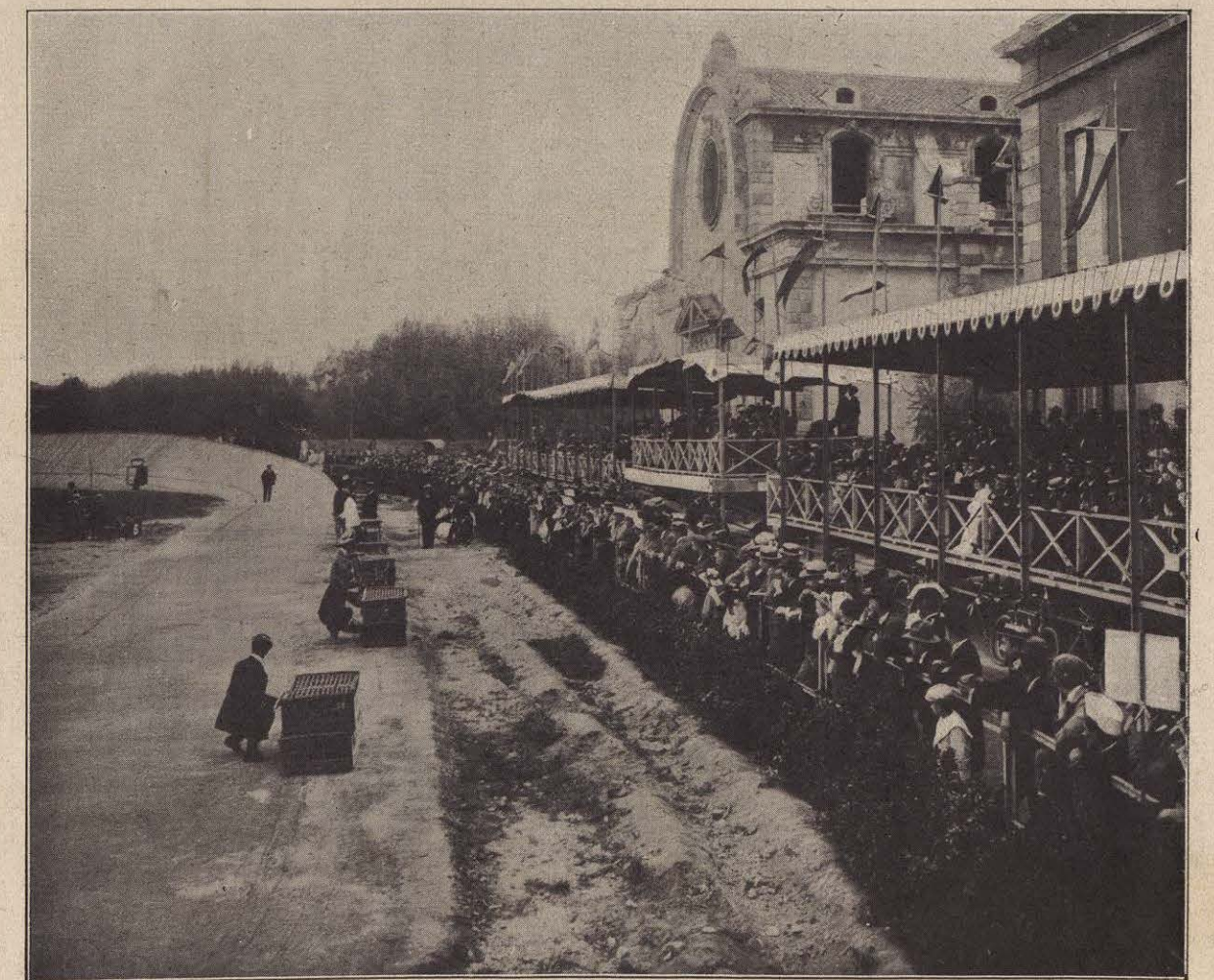
Al poner su mano en el cierre de la compuerta, tocó un papel; iba á tirarlo, sin darle la menor importancia; acordóse de pronto de que podía ser algún encargo de cualquier compañero, y, bajando de la máquina, se dirigió al farolillo que, pegado á la pared, tan sólo servía para poner de manifiesto la obscuridad de la tenebrosa estancia.

Aquel día sirvió para algo más; sirvió para que Braulio leyera su sentencia de muerte en las cuatro líneas donde se le denunciaba que el estridente silbido de la máquina era contestado por el áspero chirrear de la puerta falsa de la casita blanca, que abríase día sin otro, á la misma hora, para dar salida á un hombre.

Al acudir á su puesto el fogonero Roque, para emprender la cotidiana tarea, extrañóse de no hallar á su jefe acariciando los músculos de hierro de la «Ligera».

Esclavo del cumplimiento de la obligación, iba á dar principio á su trabajo, á la vez que un sordo gruñido hizole fijar la vista en el espacio débilmente iluminado por la mortecina lamparilla. Allí, de bruces sobre una greda de piedra, había un hombre; un hombre que hubiera visto impasible, en su puesto de honor, el desgarrar de un tunel, ó el desplome de un puente, y que en aquel instante lloraba.

—Señor Braulio; ¿qué es eso?—dijo Roque, emocionado ante aquel cuadro de tristeza inmensa.



GRAN FIESTA SPORTIVA EN EL VELÓDROMO DEL PARQUE.

191

ENRIQUE MARTINEZ-CUBELLS Y RUIZ



EL VIÁTICO EN UNA ALDEA DE ASTURIAS

Cuadro procedente del Museo de Arte Moderno (Madrid), y existente en el Gobierno Civil de Barcelona.